

Ágora

PLAZA CULTURAL DE
DIARIO DE COLIMA



2639

DOMINGO 2 DE MAYO DE 2021



ESCRIBEN: Norma Navarrete, Brandon Enciso, Eréndira Cortés, Felipe Coria,
Mónica Delgado, Élmer Mendoza y Javier García.

Teatro Interdisciplinario Tecomán

Norma Navarrete



Desarrollar habilidades por medio del teatro es toda una aventura, porque esta faceta de las artes te permite desarrollar, especialmente en el ámbito infantil, la autoestima, el autocontrol, la expresividad corporal y toda una gama rica de posibilidades hablando del ámbito educativo y artístico. Sin embargo, trabajar el teatro a distancia, como es el caso de esta propuesta, es todavía un doble reto. Ya que la pandemia que actualmente se vive en todo el mundo ha venido a restringir algunas actividades esenciales como son la educación y en este caso la interdisciplina con la cultura.

Teatro Interdisciplinario Tecomán ha sido una propuesta musical que se inició desde el año 2010, como grupo independiente. Ha representado un repertorio clásico basado en los cuentos preferidos de los chicos, así como también guiones de autoría del mismo colectivo como son: *El secreto de la botella* y *El sueño de Agüarena*. Se ha caracterizado por manejar siempre los valores y los derechos infantiles, ha escenificado sus actuaciones en diferentes foros culturales como son: Auditorio Casa de la Cultura de Tecomán, Jardín Hidalgo de Tecomán, Parque Regional Metropolitano Griselda Álvarez, Teatro del Pueblo de Tecomán e instituciones de apoyo a personas en estado vulnerable, así como en diferentes instituciones educativas de nivel básico y media superior.

Entre sus principales objetivos está el de ofrecer a sus participantes, una alternativa artística que les permita desarrollar sus habilidades de forma interdisciplinaria y la

integración familiar que tan importante es en nuestro estado de Colima, como una forma de prevención a conductas antisociales como la drogadicción y la violencia. Ha contado con la participación de toda clase de niños que van desde la tierna edad de los tres años hasta la adolescencia. Actualmente, el grupo de teatro está constituido por niños de cinco hasta quince años, que es el alumno más grande. A estos se han sumado con su colaboración también en este momento del grupo, los padres de familia, los cuales han hecho del teatro una bonita ocupación, al dedicar su tiempo libre en compañía de sus hijos a este tipo de actividad. Además, hemos contado con la participación amistosa del Mtro. Juan Manuel García Arzate, músico michoacano, quien ha dedicado parte de su valioso tiempo para apoyar al grupo en la parte musical y técnica.

En este momento, el grupo Teatro Interdisciplinario Tecomán prepara la obra *El principito*, a modo de musical, junto con una propuesta original llamada: *El secreto de la botella*, en la cual intervienen personajes sencillos de interpretar para los chicos y cada uno de sus integrantes. La historia gira en torno a un viaje de una botella que cruza el mar para contarles sus aventuras a sus nuevos amigos, quienes juntos se van en una travesía imaginaria al país del cuento, donde rescatarán la fantasía que los niños han perdido por causa de la tecnología y algunos otros obstáculos.

Hoy más que nunca el teatro musical se vuelve un vehículo importante para sobrellevar las emociones negativas y manejar sentimientos positivos y de esperanza.

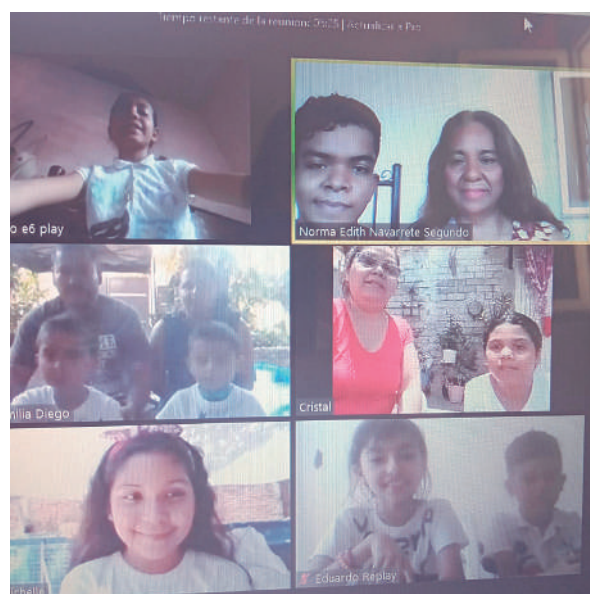


En este momento. El grupo Teatro Interdisciplinario Tecomán prepara la obra *El principito*, a modo de musical, junto con una propuesta original llamada: *El secreto de la botella*.

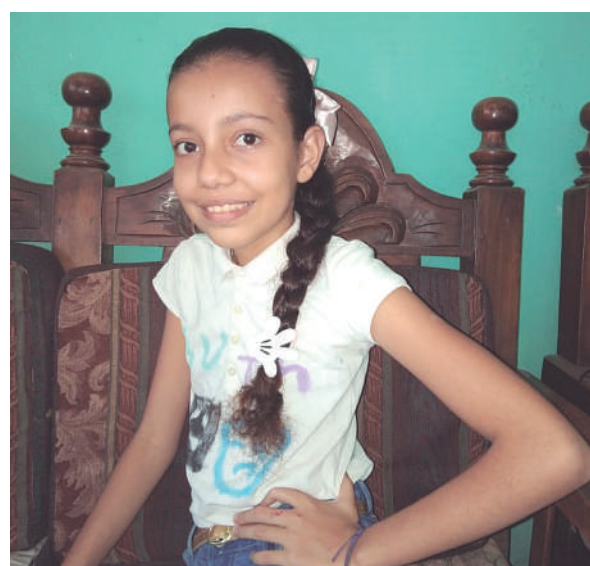




Trabajar el teatro a distancia, como es el caso de esta propuesta, es todavía un doble reto



Hoy más que nunca el teatro musical se vuelve un vehículo importante para sobrellevar las emociones negativas y manejar sentimientos positivos y de esperanza.



Ganadores de la Trivia:

- Cristina Córdova Córdova
- Carlos Roberto Vizcaino Paredes
- José Antonio Velázquez Escoto
- Sacnité Cuevas Arellano
- Natalia Pinto Ramírez

Un agradecimiento especial para la poeta Grace Licea y el filósofo Leopoldo Barragán por los libros obsequiados.

Lecturas para imaginar y soñar

Brandon Enciso Alcaraz

A menudo, por desgracia, soy testigo de los adultos siendo condescendientes con los niños y las niñas. Es habitual que se les trate como tontos, cuando no es así, los pequeños son inocentes, y el desconocer de muchas de nuestras reglas, les lleva a pensar fuera de la caja todo el tiempo, una capacidad que de adultos nos vendría excelente en más de una ocasión, eso sin mencionar el mantener la capacidad de imaginar y soñar.

Romanticismo aparte, la niñez no debe ser subestimada, es una etapa crucial del desarrollo, y jamás debemos dejar de mantener presente que los niños y niñas de hoy son los adultos del mañana. Por ello, tampoco debemos dejar pasar la oportunidad de invitar a los infantes a la lectura de forma apropiada, y para ello, hay muchas opciones.

Lo primero, al igual que con cualquier público, es observar qué les interesa, y poner ello encima de lo que nosotros consideremos bueno acorde a nuestros gustos, es decir, si al menor lo emociona la próxima película de súper héroes que saldrá al cine, los cómics de estos personajes serán la opción más adecuada, y créanlo, en general, el cómic es una excelente herramienta para empezar la lectura.

Como en todo, se debe avanzar de forma gradual, y acorde la lectura se les vuelva más habitual, se podrá dar el paso a las siguientes grandes obras, donde ya tendrán lugar textos como *El principito*, de Antoine de Saint Exupéry, recomendación que yo sé que solemos ver hasta en la sopa, pero es que su calidad lo sustenta.

Otro gran texto que se puede abordar en esta etapa es *Donde viven los mons-*

truos, de Maurice Sendak, obra que recomiendo especialmente si el niño o niña pasa por una etapa de rebeldía que le lleve a romper todo lo rompible.

Si a nuestro o nuestra pequeña le llama la atención la aventura, no se pueden descartar los libros de Verne, a quien guardo especial cariño por ser el primer autor que me enganchó a la lectura, y cuyas obras han trascendido al imaginario popular, así que estoy seguro que harán volar la imaginación de los pequeños y no tan pequeños.

Y para cuando pidan más, sea quizá momento de que aborden su primer gran obra, la cual, críticas aparte, puede ser *Harry Potter* y su vasto universo; si el primer libro les gusta, a seguir con los demás, y si el género termina por agradarle, visitar al Señor de los anillos será inevitable, aunque para eso, habrá que estar bien listos, pero sin esperar demasiado tiempo, no hay que olvidar que el señor Tolkien inició esta gran saga como relatos para contarles a sus hijos antes de dormir.

Títulos más, títulos menos, estas son algunas de mis sugerencias, pero me falta la más importante, procuren que sus hijos, primos, sobrinos, o lo que sean, los vean leer a ustedes, o mejor aún, léanles. El valor del cuento antes de dormir es enorme, y recordemos que los infantes son esponjas de todo lo que les rodea, crecer en una casa de lectores, lectores los hará, y en plena era de la información, yo les recomiendo más descargarles un pdf de una buena lectura a sus hijos e hijas, que el juego de dispositivos no apto para su edad que está de moda.

P.D: Feliz Día al niño que aún vive en ustedes, no olviden jugar con él de vez en cuando.



Si a nuestro o nuestra pequeña le llama la atención la aventura, no se pueden descartar los libros de Verne, a quien guardo especial cariño por ser el primer autor que me enganchó a la lectura, y cuyas obras han trascendido al imaginario popular, así que estoy seguro que harán volar la imaginación de los pequeños y no tan pequeños.



Cinegráficas

Nadie: justicia por cuenta propia

José Felipe Coria

La violencia filmica, género que se produce con fines catárticos, refleja el espíritu de su tiempo. Es un ejercicio liberador, políticamente incorrecto, que recurre al abuso. Por lo mismo, tiene éxito de público. Su mejor ejemplar reciente es la saga sobre John Wick.

El mismo equipo conformado por el productor David Leitch y el guionista Derek Kolstad, al que se

Hutch, cuando se desborda, provoca una bola de nieve infestada de odio y resentimiento. Y para sobrevivirla se entrega justo a lo que quiso evitar: la violencia.

Naishuller aprovecha cada elemento, empezando por el protagonista, actor más conocido por papeles televisivos, de reparto, con cierta presencia y habilidades interpretativas hasta ahora desconocidas; se alza como inesperado antihéroe de acción.

Es así que el tradicional hombre común y corriente se cobra la justicia por mano propia; enfrenta, fuera de la sociedad y la ley, un poder delincuencia que comete el error de menospreciarlo.

Si algo sabe Illya Naishuller es dirigir una

puesta en escena impecable, que cuenta aquí con ayuda del ultra-dinámico fotógrafo Pawel Pogorzelski.

Con ella crea una eficaz, estilizada, trágica, pero a la vez cómica ópera-ballet sobre una delirante atrocidad. Se dice que “los mansos heredarán la tierra”. Este filme asegura que no.

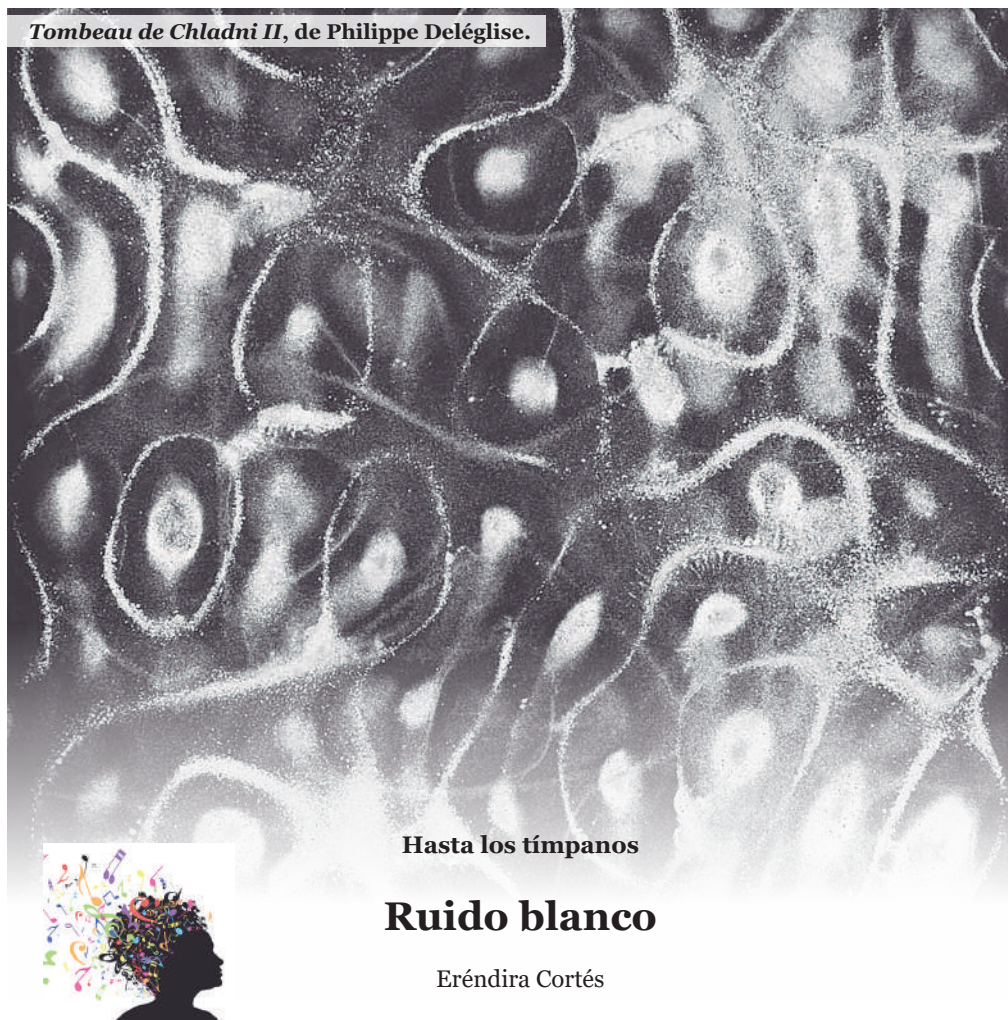
Llena de impresionante inventiva visual, *Nadie* cuenta la singular historia de un verdadero ser anónimo, un genuino Don Nadie que, en apariencia, es modesto y tibio.

Hutch (Bob Odenkirk) decepciona a su familia, en especial a su esposa Becca (Connie Nielsen), al ser demasiado pasivo durante cierta circunstancia. Parece tener atole en las venas y no sangre.

Pero lo que hierve dentro de espectaculos@eluniversal.com.mx



Tombeau de Chladni II, de Philippe Deléglise.



Hasta los tímpanos

Ruido blanco

Eréndira Cortés

Llevamos siglos desgastándonos los ojos, dándole gran importancia a lo que se cuele por esas lentes, como si la realidad fuera eso y nada más, cuando hay más elementos que la moldean. El cine es un gran ejemplo, las escenas más impactantes quedan huecas si se les extirpa la banda sonora.

Por eso al recordar los lugares donde he vivido, además de visualizarlos en mi mente, recurro también a esas ondas que ambientaron y esculpieron sus formas. Aunque como en casa el ruido se trataba con asco, como la mugre —y era inadmisibles una casa sucia— muchas de las vibraciones que me han rodeado las equiparo al ruido blanco, pero negro, porque no necesariamente arrulla.

Cada casa que habité poseía murmullos característicos. La primera, aunque algo difusa, sonaba a cuchicheos en el cuarto de al lado, al choque violento de ollas y trastes, llantos que se confundían con risas. En la segunda lo característico era el bullicio de borracheras aledañas en la madrugada; en otra los gallos al despuntar el alba y un carrito para bebés que asemejaba el rugido de placas tectónicas. La cuarta fue tan abrumadora que la olvidé, tal vez porque me escudaba en la música.

La quinta se distinguía por el herrero soldando a la hora de la siesta, los ladridos de *Pelusa* a los gatos del barrio. La siguiente

sonaba al karaoke de los vecinos, a peleas entre hermanos y a mi envidia de fondo. De la penúltima jamás extrañaré el camión del sonidero, la descarga de instrumentos musicales, un perico o guacamaya imitando sabrá dios qué, las constantes aspiradas a un auto, un acordeón desafinado y un rechinado inquietante de madrugada me hacía pensar que había un intruso en la propiedad.

La séptima casa parecía tranquila, excepto por el dóberman de la esquina, luego irrumpió la construcción de la carnicería, el vecino amante del reggaetón, las lavadoras eternas como despertador. Me pregunto qué ruidos me deparará la siguiente.

Quisiera comprender su naturaleza, transformarlos en ruido blanco, lograr que su origen me tenga sin cuidado, volverlos parte de mí sin repulsión, porque nada puedo hacer para evitarlos. Hay quienes viven parapetados entre ecos de máquinas en las grandes urbes que ya ni siquiera notan y yo me quejo del bullicio pueblerino y sueño con exiliarme en lugares recónditos donde sólo reine el fragor silvestre.

Así como los ruidos de mi vida han ido mutando, el ruido sigue su metamorfosis desde aquella “gran explosión” y sus ondas seguirán complementando el plano visible y el táctil, aderezándolo como los olores y el sabor, aunque no nos guste.

Los niños necesitan ser felices, no ser los mejores

Mónica Delgado

Vivimos en una sociedad altamente competitiva en la que parece que nada es suficiente y tenemos la sensación de que si no nos ponemos las pilas, nos quedaremos rápidamente atrás, siendo barridos por los nuevos adelantos.

Por eso, no es extraño que en las últimas décadas muchos padres hayan asumido un modelo de educación sustentado en la hiperpaternidad. Se trata de padres que desean que sus hijos estén preparados para la vida, pero no en el sentido más amplio del término sino en el más restringido: quieren que sus hijos tengan los conocimientos y las habilidades necesarias para hacerse de una buena profesión, obtener un buen trabajo y ganar lo suficiente.

Estos padres se han planteado una meta: quieren que sus hijos sean los mejores. Para lograrlo, no dudan en apuntarles en disímiles actividades extraescolares, allanarles el camino hasta límites inverosímiles y, por supuesto, empujarles al éxito a cualquier costo. Y lo peor de todo es que creen que lo hacen "por su bien".

El principal problema de este modelo educativo es que añade una presión innecesaria sobre los pequeños, una presión que termina arrebatándoles su infancia y crea a adultos emocionalmente rotos.

Los peligros

Bajo presión, la mayoría de los niños son obedientes y pueden llegar a alcanzar los resultados que sus padres les piden pero, a la larga, de esta forma solo se consigue limitar su pensamiento autónomo y las habilidades que le pueden conducir al éxito real. Si no le damos espacio y libertad para encontrar su propio camino porque le colmamos de expectativas, el niño no podrá tomar sus propias decisiones, experimentar y desarrollar su identidad.

Los niños deben aprender de manera divertida, deben equivocarse, perder el tiempo, dejar volar su imaginación y pasar tiempo con otros niños. Cuando los padres se centran más en los resultados que en el esfuerzo, el niño perderá la motivación intrínseca porque comprenderá que cuenta más el resultado que el camino que ha seguido. Por tanto, aumentan las probabilidades de que cometa fraude en el colegio, por ejemplo, ya que no es tan importante lo que aprenda como la nota que consiga.

El miedo al fracaso es una de las sensaciones más limitantes que podemos experimentar. Y esta sensación está in-

timamente vinculada con la concepción que tengamos sobre el éxito. Por tanto, empujar a los niños desde temprano al éxito a menudo solo sirve para plantar en ellos la semilla del miedo al fracaso. Como consecuencia, es probable que estos pequeños no se conviertan en adultos independientes y emprendedores, como quieren sus padres, sino que sean personas que apuesten por lo seguro y acepten la mediocridad solo porque tienen miedo a fracasar.

¿Qué debe saber realmente un niño?

Los niños no necesitan ser los mejores, solo necesitan ser felices. Por eso, solo debes cerciorarte de que tu hijo sepa:

-Que es amado, de forma incondicional y en todo momento, sin importar los errores que cometa. Que está a salvo, que le protegerás y apoyarás siempre que puedas. Que puede perder el tiempo fantaseando y jugar con sus amigos.

-Que puede elegir lo que más le gusta y dedicarse a esa pasión, sin importar de qué se trate. Que puede pasar su tiempo libre haciendo collares de flores o pintando gatos con seis patas si es lo que le apetece, en vez de practicar la fonética o el cálculo.

-Que es una persona especial y maravillosa, al igual que muchas otras personas en el mundo. -Que merece respeto y que debe respetar los derechos de los demás.

Los padres deben saber:

-Que cada niño aprende a su propio ritmo, y que no deben confundir la estimulación que desarrolla con la presión que agobia.

-Que el factor que más influye en el rendimiento académico infantil es que los padres les lean a sus hijos, que les dediquen un rato cada noche para cultivar juntos esa pasión por la lectura, no las escuelas carísimas o los juguetes hiper-tecnológicos.

-Que el niño que mejores calificaciones saca casi nunca es el pequeño más feliz porque la felicidad no se mide en esos términos. -Que los niños no necesitan más juguetes sino una vida más sencilla y despreocupada, así como más tiempo con los padres. -Que los niños merecen la libertad para explorar todo y decidir por ellos mismos qué les gusta y les hace felices.



Que puede elegir lo que más le gusta y dedicarse a esa pasión, sin importar de qué se trate. Que puede pasar su tiempo libre haciendo collares de flores o pintando gatos con seis patas si es lo que le apetece, en vez de practicar la fonética o el cálculo.



Necesitamos el arte, necesitamos soñar

Ágora

En un escaparate situado en París, decenas de asistentes se reunieron para ver a los actores franceses Isabelle Cagnat y Etienne Coquereau, interpretando la obra *Amnesiacs Have Not Experienced Anything Unforgettable* (*Los amnésicos no han vivido nada inolvidable*), adaptación de la novela *L'Anomalie*, del autor Herve Le Tellier, que obtuvo el Premio Goncourt, galardón literario creado en 1896.

Es un desafío decir que seguimos aquí y que estamos listos para actuar en cualquier lugar, cuando lo que más anhelamos es volver al escenario una vez que termine la pandemia de Covid-19, señaló Cagnat.

El intenso frío no impidió que la pequeña multitud disfrutara de la función, aun cuando los organizadores imploraron que mantuvieran su distancia para evitar problemas con la policía.

Es necesario evidenciar que en la vida necesitamos arte, necesitamos pensar, soñar, llorar, abrazar. Todo el mundo echa de menos el teatro, sostuvo Coquereau.

Esta presentación arroja una luz para nosotros. Fue difícil permanecer confinado tanto tiempo, pero es reconfortante hacer teatro nuevamente. Nada se compara a mirar estos rostros luminosos, visiblemente emocionados. Es hora de que las autoridades permitan que los teatros y cines reabran. De otra forma quedaremos desempleados.

Los teatros, cines, galerías de arte, entre otros espacios culturales no esenciales permanecen cerrados en todo el país en medio de nuevas medidas de bloqueo para reducir el brote del nuevo coronavirus, lo que provocó que medio centenar de trabajadores temporales del mundo del espectáculo e integrantes del sindicato francés Confederación General del Trabajo protestaran hace un mes en el icónico Teatro Nacional del Odéon en París en demanda de no sacrificar la cultura.



Un orador se encargó de transmitir las líneas de Cagnat y su cointérprete. Cualquier intimidad se redujo por la pared de vidrio que nos separa de los actores, pero aun así hubo una conexión. Ese fue un momento mágico, sostuvo el paramédico Jean-Michel Petit.

El arte de novelar

Hércules en el desierto: periodismo que incomoda

Élmer Mendoza

Hubo una época en que la verdad en el mundo era única y nadie tenía dudas. Los años y una caterva de indecentes han intentado cubrirla con un grueso manto de palabrería y datos que se sacan de donde pueden. Afortunadamente, otro grupo ha luchado hasta con su vida por conseguir que la verdad se conozca, que esté a la vista, que sirva para todos. Justamente es la línea que sigue Carlos René Padilla en su libro de crónicas periodísticas, *Hércules en el desierto*, publicado por Nitro/Press, en su colección Nitro noir. Escribe el autor: “No hay protocolo de seguridad que cuide las publicaciones que pueden llegar a incomodar a un político corrupto o un empresario poderoso”. Verdad que no se puede ignorar.

El libro consta de 12 crónicas, mismo número que los trabajos que Hércules, el héroe ejemplar de la mitología griega, tuvo que realizar para ser divinizado. Los temas elegidos nos han tocado en algún momento de nuestra vida. Trata la famosa mordida en las calles y descubre que no siempre son los agentes de Tránsito los que la propician, sino los ciudadanos, que lo prefieren a hacer largas filas y contemplar al personal comiendo tortas cuando se hace el pago. La que sí es una industria sin chimeneas es el alcoholímetro, porque todos, después de alegar que sólo han bebido una o dos

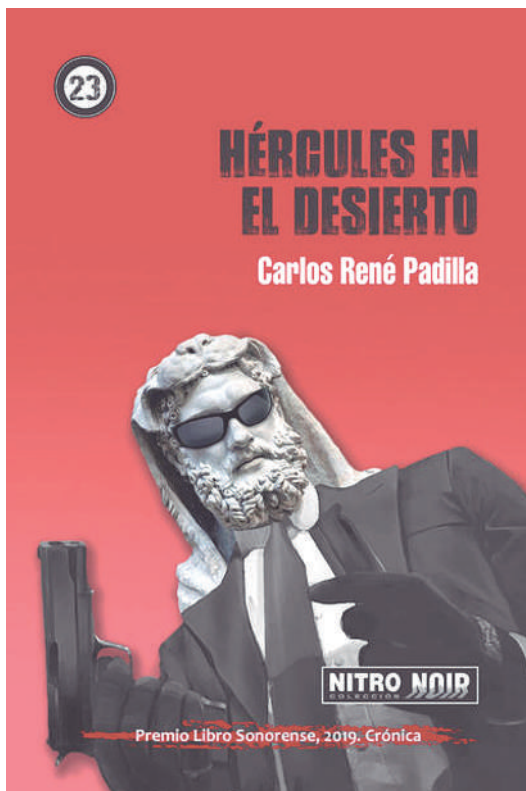
cervezas, cooperan con lo que les pidan para no pagar la multa y dormir fuera de su casa. El texto sobre las mujeres que mendigan en las esquinas con un niño en la espalda es muy interesante. Padilla descubrió, que mientras ellas recogen monedas todo el día, sus hombres beben cerveza y juegan cartas tranquilamente en

una casa habitada por varias mujeres pedigüeñas. La crónica que más nos recuerda lo crédulos que somos los mexicanos es la de los hermanos que curan y tienen programas nocturnos de tele donde arreglan problemas, desde amorosos a económicos. Son unos farsantes y lo peor es que nadie los mete en cintura.

Carlos René Padilla, que nació en Agua Prieta, Sonora, en 1977, practica lo que se define como periodismo Gonzo, aquel en que el reportero se integra a la comunidad que está investigando. Algo importante es que escribe muy bien, de tal suerte que no sólo encontramos información valiosa sobre la vida cotidiana, sino una descripción humorística de la vida en la Redacción del periódico en que trabaja. El reportero tiene dos ayudantes que son una maravilla, *El Negro* y *Escáner* Sánchez, un “detective hartado de la inseguridad”, que le dan un interesante toque literario a las crónicas. También lo acompaña con regularidad, *El Choing*, el fotógrafo del periódico, que consigue fotos memorables cuando el reportero se disfraza de prostituto, o en el reportaje sobre las calles donde no existen rampas para minusválidos y lo vemos en una silla de ruedas esquivando carros que les importa más bien poco las dificultades de esos seres humanos que deciden salir de casa para realizar algún trámite.

Una crónica muy fuerte es en la que aparece como recogedor de basura y reza para no recoger cadáveres de bebés que maldita la culpa que tenían de venir al

mundo. Está claro que “el manual de periodismo se escribe todos los días”, y a veces, esos días son completamente borrascosos. La crónica donde el reportero busca ayuda en un centro “religioso” de rehabilitación para drogadictos no le dejará dudas y quizá no vuelva a cooperar.



El libro consta de 12 crónicas, mismo número que los trabajos que Hércules, el héroe ejemplar de la mitología griega, tuvo que realizar para ser divinizado. Los temas elegidos nos han tocado en algún momento de nuestra vida.

Sotobosque

Javier García-Galiano

La historia y acaso el devenir del universo puede converger en un árbol. Es sabido que, según el libro del Génesis, en el centro del paraíso había un árbol cuyo fruto estaba vedado por Dios a Adán y Eva por temor a que murieran y que ese árbol fue el principio de su caída.

“El árbol de El Tule es, según la leyenda, el árbol más viejo y más grande de la Tierra”, escribió Salvador Elizondo hacia 1997. Recordaba que “hace unos quinientos años un rayo cayó en el árbol milenario y horadó su tronco haciendo un hueco en su centro en el que cabían holgadamente diez o doce caballos armados que entraban montados por las grietas de su corteza. Desde entonces su diámetro exterior no ha aumentado perceptiblemente, pues a partir de entonces el árbol empezó a crecer hacia adentro y, hoy en día, la oquedad se ha colmado proveyendonos con una metáfora significativa del alma oaxaqueña”.

David George Hackell, que en *un metro de bosque* refirió sus observaciones y audiciones cotidianas del año en el que se sentó cada día en la misma piedra en el mismo bosque, en Las canciones de la tierra se detuvo en aquello que transcurre a partir de diversos árboles en diferentes geografías. Mucho de ello permanece ignoto al ser humano. En un ceibo cercano al río Tiputini, en la Amazonia, en Ecuador, 0° 38' 10. 2" S, 76° 08' 39.5" O, ocurre un universo botánico que propicia uno de insectos, aves, bacterias, protistas, esponjas, crustáceos, ranas que en su sobrevivencia eliminan y contribuyen a que sobrevivan unos y otros en una trama paradójica cuyo sonido es un indicio de ritmos. Entre otras

cosas, ha descubierto que en su copa “el ceibo es un lago en el cielo”.

Ciertos sonidos proceden del sotobosque, “especies que echan raíces bajo las ramas extendidas del ceibo y en la tierra pobre que rodea al tronco. El agua que golpea al sotobosque ya ha atravesado muchas hojas en su decurso”. Observa que “al hincharse las lágrimas en la punta de la hoja, el agua se convierte en una lente, que refracta la luz de modo que dentro aparece la imagen de la selva”.

Hacia 1879, Robert Louis Stevenson descubrió que el sonido, fuerte y borroso, de los rompientes de la bahía de Monterrey, en California, se internaba y confundía con el del bosque; “los bosques y el Pacífico dominan a la par el ambiente de esta región del litoral. En las calles de Monterrey, cuando el aire no huele a sal del segundo, circula con perfumes con las copas resinosas de los primeros. Durante días enteros se cierne sobre la ciudad una atmósfera caliente y seca, clausurada como un horno, aunque saludable y aromática para nuestra nariz. No es necesario ir muy lejos para averiguar su origen: ocurre que los bosques están ardiendo, y sopla desde las colinas un viento cálido. Tales incendios son uno de los grandes peligros de California.”

Como cada abril y mayo, lo que queda del bosque de La Primavera, en Guadalajara, y otros bosques en México y en diversas geografías de la Tierra, se suceden incendios que reducen a cenizas sus raíces.

Los antiguos germanos sabían que el bosque era más que un refugio y una iniciación. Ignoraban que la usura podía acecharlos y amenazarlos inexorablemente.